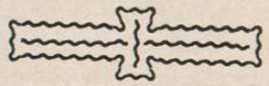
poeta Lucano—un poeta bárbaro, un español de los que Augusto hizo ciudadanos—y no paró allí la intriga, sino que, arrebatado el "jurado calificador" por los hermosos versos del futuro autor de la "Farsalia," que entonces cantaba á Orfeo, le adjudicó el "gran premio" del certámen, desoyendo de mala gana los imperiales exámetros del coronado poeta. "Toda la ciudad (como de Díaz dicen los historiadores), se esperaba que la misma noche ó al siguiente día, habría muchas ejecuciones sangrientas." Ya se confesaban con Júpiter los "jurados" y entre sí unos con otros; pero, nada, el magnánimo, el generoso, el tierno y cariñosísimo Nerón, perdonó á todos. Nada más ordenó al poeta suavemente, que "quedase á disposición del Gobierno hasta nueva orden," y, sobre todo, que no volviera á leer versos en público. Es innegable que Suetonio nos cuenta que luego recibió Lucano mandato cesáreo para que se propinara mortal sangría; pero, á decir verdad, esto no fué por delito alguno de imprenta, ni anduvo en ello el artículo 7° constitucional reformado "á Palo Blanco," sino por haber conspirado con Pisón, contra la gloriosa vida del Príncipe Apolo.

. . . . . .

Y una vez dueño de Puebla—¡Méjico, la Ciudad de los Palacios, la Ciudad de sus sueños, la de los supremos mandatarios, le sonreía en lontananza! ¡Ah, si la sombra de JUAREZ no asomase su cabeza hirsuta, como el GENIO DE LA RAZA, por encima de las nevadas crestas de los volcanes del Valle, exurgida al parecer de la trémula superficie de los lagos somnolientos!

—¿Nuevos obstáculos? debió haberse preguntado entonces el héroe guerrero, ¿qué importa?—¡A MEJICO



CAPITULO VIII.

La Reaccion.—Caudillos Republicanos.—Maximiliano.—Ultimos Errores.—El Mariscal Bazaine y los Jefes Confederados.—Los Estados Unidos y Mejico.—Los Triunviros de Paso del Norte.—El Gral. Lalanne en Tololuca.—San Lorenzo.—La Republica Renace.—Las Armas de Aquiles.

El Imperio se hundía, como hiena enfangada en charca de sangre. La reacción iba produciéndose en toda la República. Don Félix Díaz y Pérez Figueroa en el Sureste, Régules y Corona en el Suroeste, Alejandro García coaligando los Estados de Oriente, Jiménez y Altamirano batiéndose como leones en Guerrero, Rosales evolucionando con éxito en Sinaloa y Sonora, Don Porfirio Díaz en la campaña triunfal que dejamos descrita á grandes rasgos, y el *Ejercito del Norte* ante los fuertes de Querétaro, cerraban en una malla de desastres al agonizante Imperio.

Ocioso sería relatar los postrimeros quebrantos de Maximiliano: su lucha con el Clero inevitable, porque en sus bienes veía la posibilidad única de apuntalar el edificio que se desmoronaba; sus celos de mando é influencia del Mariscal Bazaine, á quien denunciaba y acariciaba al mismo tiempo; su falta de confianza en los generales infiden-

tes que le escuchaban, y cuyos consejos no quería seguir, ni imponerles sabía una voluntad firme; de tal suerte que Márquez le desobedece al salir de Querétaro, cuando en contrario caso pudo salvarle; y él, á su vez, desoye al bravo, al heroico Miramón, cuyos consejos pudieron salvarle. Un día ofrece á Díaz traicionar á Márquez y á Lares; y otro día, no mucho más tarde, confía en el infame López para traicionar á Mejía y Miramón.

La infortunada Emperatriz, cuando ve que la falta de apoyo de las fuerzas francesas significaba el hundimiento del trono, vuela á Francia y se echa á los pies de Napoleón III. *Ella*—la nieta de Luis Felipe, por cuyas venas corría sangre borbona—se echa á los pies del regio advenedizo; pero éste era egoista, y la rechazó sin miramientos. Corre luego á Roma, y se arroja á los pies del Papa; pero Pío IX era avaro, y por no consentir ó tolerar que se echase mano á los bienes del clero, la arrojó de su presencia: ¡del Vaticano salió loca!

El Mariscal Bazaine, que va dejando á los patriotas el territorio desocupado por sus fuerzas, también ha previsto el desenlace fatal; pero el predestinado Príncipe recibe, en mala hora, una carta que su amigo Eloin habíale escrito de Viena, cuando á punto se hallaba de ceder á insinuaciones de Luis Napoleón y á las más directas de Bazaine; é hizo saber á Bazaine, que no le acompañaría.

Napoleón III había jugado una partida sucia de jugador tramposo. Echada la suerte con ligereza, al principio, quiso luego sacar de la situación las mayores utilidades posibles. Obtuvo ventajas de los dos ruinosos empréstitos y si no alcanzó en seguridad de estos préstamos usurarios la hipoteca de las minas de Sonora, fué porque los americanos se opusieron á ello terminantemente. Tampoco anduvieron muy felices sus generales, al prestar oído á la lluvia de jefes confederados que de mala fe ofrecían su ayuda al Gobierno imperial. Bastó que en el Norte se supiera que 25,000 ex-confederados proyectaban cruzar la frontera, con el objeto de servir en el Ejército de Bazaine, para que la opinión pública se declarara abiertamente en

favor de Méjico. La visita del Dr. Gwin á Luis Napoleón, fué, asímismo, pésimamente comentada. Y ya se sabe la actitud que tomó el célebre Ministro Seward, durante los últimos meses del Imperio. Sobre todo, cuando ya el Imperio estaba agonizando por sus propias dolencias, y Sara Y. Stevenson, como otros muchos, podía preverlo en la forma siguiente: "Para los que en Méjico nos hallábamos, no era posible ocultar el hecho de que la zancadilla al imperio mejicano estaba dada. Maximiliano tenía que caer. ¿Cómo? era todo lo que aún no se sabía."

Y mientras esto acontece en el centro de la República, Juárez y sus compañeros esforzados, á quienes Brincourt, primero, y más tarde el Comandante de Escuadrón Billot, debían echar fuera de su *ultima* capital obligándolos á expatriarse—ya que Garnier, en Sonora, apercibido estaba para salirles al paso—habían vuelto otra vez á Chihuahua cuando Brincourt desocupó la ciudad, y la desocuparon nuevamente cuando Billot se aproximó á ella. El desierto no tenía horrores para aquellos corazones de roca. En cambio, ¿abandonar la patria? Nó lo harían, si humanamente era posible evitarlo. Razón le sobraba al poeta latino Vestritius Spurina:

Multum turba tenax fidei
Ultra fata furit non docilis fugæ,

Que quizás pudiera traducirse:

El confiado y tenaz prolonga á veces
La resistencia, indócil al peligro
Que aconseja la fuga.....

Pero, á principios de 1867 no era ya tiempo de dar albergue á pesimistas temores. Redactando El Cura de Tamajon, en Monterrey, había dicho el inolvidable Prieto:

Detrás de aquel nublado
Brillante alumbra el sol.

Y del nublado aquél, sólo tenues celajes opacaban por intermitencias el cielo de la patria. No queremos decir que para entonces las privaciones y sufrimientos habían desaparecido para los asendereados repúblicos; sino que ya en

aquellos días, aunque viviendo bajo la sombra de una nube, el sol iluminaba en torno horizontes vastísimos.—Así se explicaba la felicidadel filósofo de Dantzig.....

Márquez salió de la capital al frente de más de 6,000 hombres y había llegado á Apizaco, cuando tuvo noticia de lo acontecido en Puebla, é inmediatamente se decidió á contramarchar, con la intención aparente de hacerse fuerte en la capital. Entretanto, el Gral. Lalanne, que orden había recibido terminante de detener al enemigo en su retirada, "así debiera sacrificar toda su columna," le sale al paso en TOLOLUCA, con sólo 1200 hombres, reclutas en su mayor parte, y sin artillería. La orden era para obligar á hacer parada al formidable Ejército, durante una ó dos horas; pero en lugar de eso, el esforzado Lalanne le contiene siete horas y media, á costa de enormes sacrificios de sangre y mediante combates heroicos. Hay que notar que la oficialidad republicana era escogida, veterana, y así se explica que con soldados bizoños haya podido Lalanne verificar una acción tan sorprendente. Algunos cuerpos, como el de *Pablitos*, quedaron reducidos á unas cuantas plazas.

El Gral. Díaz venía ya al alcance con las caballerías del Ejército de Oriente, trayendo la infantería y artillería una jornada de retraso.

Márquez se atrincheró en la Hacienda de SAN LORENZO, y allí le alcanzaron los Generales Guadarrama y Díaz, el primero con 4,000 caballos y el segundo con contingente de Puebla. Además, formaron en la famosa batalla los despedazados restos de la columna de Lalanne, que con no menor heroicidad pelearon aquel día. La artillería rompió los fuegos entre tres y media y cuatro de la tarde del día 8, y las caballerías verificaron un movimiento de circunvalación, amenazando cortar la retirada al enemigo. A pesar de que las 18 piezas de batalla de Márquez estaban bien manejadas, lo recio del combate, casi desde el principio, quedó encargado á las caballerías.—Los pormenores huelgan en este punto, bástenos decir que la inopinada fuga de Márquez contribuyó en gran parte al éxito de las

armas republicanas. Díaz entró á Texcoco triunfador, y poco después establecía su cuartel General en Tacubaya, casi en las goteras de la Capital de la República. Un paso más y ya estaba en ella.

Dejemos los pormenores subsiguientes á los que escriben la historia detallada de aquellos tiempos heroicos. Pero asentemos, sí, con natural tristeza, que á los primeros albores del nuevo día, cuando el pendón de Ayutla, triunfaba en Santa Isabel, San Jacinto, Santa Gertrudis, y en Querétaro; y también triunfaba en Puebla, en San Lorenzo y en la Capital misma de la República; cuando la "Justicia Nacional," con semblante adusto había convertido el CERRO DE LAS CAMPANAS, en altar gigantesco donde sacrificio sangriento se tributó á las irritadas deidades de la Patria; cuando á los hogares todos, con rostro sonriente y refulgente antorcha, iluminaba la esperanza; cuando los duelos cesaban el pueblo narraba sus victorias en el privado apacible de modestos albergues; cuando el iris de la paz se tendía de un confín á otro de la renaciente República, y hasta la naturaleza misma, bañada por los soles estivales, parecía gestar en su hinchado seno gérmenes de prosperidad futura; cuando todo en la superficie era sol, aurora, esperanza, alegría de vivir—la ambición cautelosa, la inquina sorda, amenazante, tremenda, ya brotaba en los corazones envenenados de predilectos adalides. La espada de Hector, las armas de Aquiles, presagiaban nuevas tormentas.....